



NO CREO EN LA POESÍA

NON CREDO
NELLA
POESIA

Legna Rodríguez Iglesias

Versión al italiano de Silvio Mignano

PRÓLOGO DE REINA MARÍA RODRÍGUEZ


Alliteration

NO CREO EN LA POESÍA | LEGNA RODRÍQUEZ IGLESIAS
Primera edición: noviembre, 2022

© Legna Rodríguez Iglesias
© Del prólogo: Reina María Rodríguez
© Versión al italiano de Silvio Mignano
© Alliteration Publishing, 2022

Dirección editorial: Betina Barrios Ayala
Diseño: Elisa Barrios
Portada: Andrea Martínez
Corrección: Félix García
Coordinación editorial: Amayra Velón

ISBN: 979-8-9852666-7-2

Estimado lector,

Aquí una brevísima nota para contar las particularidades de este libro: en el año 2014, Lugar Común, nuestra librería en Caracas, creó en alianza con el poeta Igor Barreto y la Embajada de Italia en Venezuela (representada en ese tiempo por el Dr. Silvio Mignano), el *Premio de Poesía Lugar Común-Embajada de Italia en Venezuela*. Con sus cuatro ediciones este concurso logró posicionarse como una de las iniciativas más destacadas del país. En 2018, nuestro proyecto en Venezuela debió pausarse. Nos vimos forzados a emigrar para comenzar de nuevo. En 2019, registramos Lugar Comun Inc, y para el primer trimestre del 2020 creamos Alliteration. Entonces sobrevino lo que se sabe, pero la pasión es necia y aquí estamos. *No creo en la poesía* aparece para compensar los tres años de ausencia del premio. Lo ofrecemos en versión español-italiano como tradicionalmente ha sido para los libros ganadores. Entiéndase pues, que en la voz de esta autora habitan la fuerza y la consistencia necesarias para alimentar el diálogo que buscamos con lo que hacemos. Vaya hondo agradecimiento a todos los que han hecho posible la aparición de este trabajo, especialmente a *nostro fratello* Silvio Mignano, quien seleccionó y tradujo lo que ahora usted se dispone a beber.

Salud.

LAS HAMBRES DE LEGNA

*Tú lo que tienes es hambre. Un hambre muy grande de moraleja.
¡Absalón, Ómicron!*

LRI

Para escribir este prólogo, me despojé de cualquier prejuicio que pudiera tener sobre lo que para mí es o no es la poesía. Y, aunque esta antología bilingüe de los poemas de Legna Rodríguez Iglesias que publicará la editorial Alliteration abra con una declaración que le da título: “No creo en la poesía”, avanzo de un libro a otro desde *Chicle*, *Tregua fecunda*, *Hilo+hilo*, *Dame spray*, *Título*, *Miami Century Fox* (sonetos), *Mi pareja calva y yo vamos a tener un hijo* y en los textos aún inéditos, a un ritmo vertiginoso que me arrastra hacia el envés de una poética reafirmada por su negatividad constante.

Una poética que saca del charco cosas podridas, desechos: “... Estas y otras cosas / demuestran que la vida gira sobre un eje podrido...”, dijo Bukowski. Y el eje de Legna gira también a contracorriente de todo lo que la rodea prometiéndole alguna esperanza, afirmándose en lenguajes marginales sin pacatería o lirismo. Pudiéramos decir que hasta con cinismo la parapeta contra cualquier dolor. Lo hace, además, con la suspicacia de quien sabe convertir en herramientas útiles todo lo banal: “... bien lejos de aquí (...) escupe el chicle / me digo / tira el chicle...”.

Y durante el recorrido de ese chicle sobre las cosas a las que se aproxima, contaminándolas —como aquella tuerca que el

¹ Texto publicado en la columna *53 noviecitas* de Legna Rodríguez Iglesias en *Hypermedia Magazine* (29 de diciembre de 2021).

Stalker lanza en la Zona— entre Camagüey, La Habana y Miami, aparece otro lugar, aquel de los desperdicios, donde: “El país que uno habita nunca es un país”, enmarcado como un mapa entre las desgarraduras que dejan los tatuajes sobre tejidos muertos, al intentar restituir contra las pérdidas: “*Next* dígitos. *Next* piedra. *Next* tatuaje”, una poética de la negación “... desde mis uñas...”.

Desde el inicio con los poemas de *Chicle*, Legna no engaña a nadie con tapujos: “... quién dijo que algo me interesaba...”. O, “... con los lazos afectivos que me correspondían / amarré mis zapatos para no volver”. Para no ser lo que se espera sea; lo que otros quisieran que fuera. Para regresar no solo a un lugar, sino a una determinación: la de esa niña maldita que rompe con un gesto tan común como amarrarse los cordones de los zapatos una ruta segura por un camino riesgoso, zigzagueante.

Pudiera decir que *No creo en la poesía* —desde la progresión de los textos que lo conforman cronológicamente— delimita todo el tiempo al presente. Hace un claro alrededor de él. Hay un aquí-ahora como actitud que se enfrenta al pasado, incluso al de los recuerdos más queridos. Donde ese “yo” que, sin lugar a dudas, alguna vez se involucró y hasta quiso creer en algo es arrastrado también por esa misma fuerza destructora, retrospectiva, que provoca una colisión y empuja todo lo que fue, o pretendió ser, para reafirmarse como un “yo” actual, aun lírico a su pesar.

“Prefiero decir no” —aquella frase de *Bartleby, el escribiente* del cuento de Melville— irrumpe sobre todo lastre en ese aquí-ahora de Legna para cortar a través de una suma de gestos hábiles, desinhibidos, intrascendentes, la herencia familiar: “Cualquier hombre con espejuelos / es mi papá / y cualquier mujer con espejuelos / es mi papá...”. Sobre todo, para cortar de golpe, a tajazos, aquella herencia social de los múltiples “deber ser” que la agobiaron: “... Y eso me hace preguntarme si alguna vez / he sentido bienestar dentro de mi país o fuera / o si necesito irme de él para poder sentirlo”.

El único peso muerto que resistirá estos embates con interrogaciones sin posibilidades de solución real —al menos de forma colectiva— será “apostar por los poemas” durante la creación y hasta el desarrollo de otra inocencia más compleja y singular. ¿Será un cambio oportuno de cabeza entre la supuesta niña buena que alguna vez fue y la que no? Pero, ¿habrá alguna que logre dar esta voltereta mortal? Solo sé que la literatura cubana ha padecido demasiadas niñas buenas ya, que había que largar de un puntapié.

Sobre este puntapié de Legna aparecen luces de neón contra las advertencias establecidas, creando otras. Porque sus poemas son, ante todo, señalizaciones: *stops* para que los demás no traspasen esa raya inútil que mutila las aperturas de toda índole. Y, “... Dar brincos sobre mi propia vesícula, sobre mis pulmones, sobre mis riñones, sobre mi hígado, sobre mis músculos, sobre mi ovario...”, como en ese juego al pon que hacíamos en la infancia, dibujando con tizas de colores sobre la acera. Lo que queda de alguna permanencia, de un juego roto, fragmentado, minimalista, a través de un “yo” que se mantiene inconmovible sobre las turbulencias de una época.

“... Había una pobreza a mi alrededor...”, dice en *Dame spray*. Como si estas supervivencias de las que no se lamenta solo fueran expuestas para el beneficio recibido de la creación, contra un destino programado que pretende destruir al “yo” —pero, sobre todo, su libertad individual— con puntapiés también: “Lo que hago con la poesía es tapar la mierda. / Tapo y tapo. Con los manos. Con los pies / Como un gato o una gata que no presta atención”.

Entonces, la dicotomía de ese púgil entre un lenguaje marginal y un “yo” está resuelta a través de la aparición del personaje “niña mala”, que se columpia con botas embarradas de mugre entre las perversidades y los detritos que trae dicha supervivencia cuando se amarra con palabras, como si de flores o de mariposas se tratara, los zapatos ortopédicos: “... Los primeros zapatos de mi vida fueron ortopédicos...”.

Aquellos zapatos con hormas estrechas, rígidas, no pudieron corregir ese impulso suyo una y otra vez, ni la provocación contra la llamada “educación formal” de la que tanto se vanaglorió el poder. Las supuestas “desviaciones” y “las culpas” pasarán desde un ser agredido al agresor, como un búmeran cuyos modos de ver y de sentir salvan la contradicción sobre lo que es o no es “lo poético”, que no está ya entre dos tipos de lenguaje, uno conversacional y otro más simbólico como en otro momento estuvo, y que tampoco es la preocupación de Legna.

Legna no recurre a subterfugios, sino a establecerse en medio de esas dos categorías éticas que se volverán paulatinamente estéticas, donde aparecerán los nuevos sabores y gustos; como “... un viejo chicle de ayer (...) otro poema que nace / saborizado...”, nos dice, “... Y era el veneno de plátano...”, “... Yo creo en el amor y en el turismo”, “Mc Donald contra Pollo Tropical”: “... unas entran a Mc Donald / otras entran / a Pollo Tropical...”; como si la dicotomía de cualquier preferencia sobre una comida, un cambio de color, sabor, género o lugar resañaran cada vez más su impaciencia.

Impaciencia que se convertirá en la diferencia para atraer otras posibilidades adquisitivas y mediáticas a su lírica, no solo a través de los productos adquiridos en los mercados, los objetos cotidianos, los desarraigos, sus conflictos; no solo por la interacción con los medios digitales de comunicación, cuando nos dice, por ejemplo, “Navidades en Facebook”, sino por el querer. Ese querer que, al perder todo romanticismo, gana en diversidad: “Un proceso acumulativo de materia seca que después de la floración es lento y se va intensificando durante la fase lechosa”. O en “Labios”: “... pero que una mujer / le chupe las tetas a otra / significa que pierda todo / y lo recupere / y pierda todo / y lo recupere...”. Así, Legna pierde todo y lo recupera durante los textos, una y otra vez.

Entra en lo que ella misma llamó “la fase lechosa”, donde no establece comparaciones ni simula con regodeos o metáforas entre lenguajes alternativos si ellos se complementarán o no. Se

radicalizará aún más desde esa carencia de la identidad del “yo”, y creo que no hay nada más lírico que ese vaciamiento de la identidad: “... yo lo halé aquella noche / lo halé con la boca / y fue la primera vez que me arrepentí de algo”.

Incluso usará formas métricas, sonetos —rompeolas protectores de los barcos que fondean otra bahía a la que llegan—: “... ¿Qué pasa si me pierdo en la neblina?...”, para encontrar también, inmersa en esa neblina —desacralizada de cualquier utopía y marcada por el consumo—, el fantasma de la indefensión que la acompaña: una indefensión lírica, que conlleva una indefensión aún mayor al querer demostrar que la lírica —embarajada a través de un discurso de la abundancia y del dinero en un contexto tan diferente— persiste en su rechazo a todo lo que encuentra a su paso y no la abandonará ni allá ni aquí: “... y tú no dirás / ni mú...”, dejándonos perplejos, boquiabiertos.

La abruma entonces por partida doble: una neblina con la que envolvió aquel pasado de represión y consignas, ante nuevos anuncios como fuegos fatuos —como la abrumaron las salpicaduras sobre la pantalla de un cine de provincia al que me referiré—. Porque desde *Tregua fecunda* donde a la muerte del abuelo: “... hay un marcapasos vigilándome...”, dice, y se evidencia una ruptura con la familia, con la herencia y con los códigos que esa herencia le dejó. Así, se hace más evidente —si esto fuera posible— una desacralización de su poética en todos los ámbitos, pero, ante todo, en el político.

En “Cine Guerrero”, por ejemplo, Legna convirtió un acto cultural y aguerrido —fomentado por la épica revolucionaria a través del nombre de un cine de un pueblo de provincia— en un acto sexual: “... salpicamos la pantalla...”; y los poemas se burlan aquí y allá, salpicando con ironía también la doblez de la interpretación del nombre de un cine, tanto como la pantalla que se convirtió en la valla propagandística de una época terrible: gestos discontinuos, manchas y nombres alegóricos.

“Período especial”, “Hecho en Cuba”, “Hombre nuevo”, poemas donde el chicle se ha convertido en un esparadrapo

caliente —pobre remedio que tapa malamente una herida— “... tirado en la acera...”. Y donde la expresión más soez se impone sobre la corrección política del clima ideológico que hace: “... pero uno no siente ni pinga...”; convirtiendo la mala palabra en un grito, y corrompiéndola ante lo que no puede ya sentir.

Tanto en la travesía “... de la palabra a Miami a trabajar en Miami a Miami / a conseguir dinero / a Miami...”, donde el traspaso tiene en los poemas una motivación, ante todo, económica. O en “Masa x velocidad”: “... lo mejor de todo es el *spray*”, o en “22”: “... como ejemplo al presidente de los Estados Unidos de América y pruébalo a qué sabe...”; Legna busca sabores, olores, gestos para desmitificar todo lo “sagrado”.

Y lo halla, cualquier valoración que desacredite las jerarquías de los poderes que hubiéramos podido darle al acontecimiento, cualquiera que este sea, rebajándolo cada vez más de categoría: “... Hace un rato cumplí los dieciocho. / Me afeité los sobacos y el conejo...”. O, mucho tiempo después, cuando se refiere al libro de Louise Glück que carga en su mochila y no es credencial suficiente para un policía.

En el libro *Mi pareja calva y yo vamos a tener un hijo*, los textos sufren un corrimiento mayor entre el poder y lo personal: “... Cómo explicarte / Que tienes dos madres / En vez de una”. La ternura forrajada desde los desechos del cuerpo de la madre con “La emoción de orinar sobre un test de embarazo”: “... Hay una línea tenue. / Tan tenue como el miedo a orinar / Otra vez”. Un test para romper las hambres acumuladas y volver a ser la que, a través de su vientre que se agranda —a pesar de que no se le note la barriga—, deja claro con esta contradicción entre el querer y el no querer de una apariencia que lo visible es otro refugio. No olvida aquel color que tuvo su hambre: “... blanco de la infancia de mil novecientos noventa y dos tengo hambre mamá...”.

Aunque quisiera hacer una profecía sobre el rumbo que tomarán los textos de Legna, no puedo. Ellos siguen su recorrido desde un *trolley* que avanza por las calles de Miami: “Ms Trolley recuerda países”, dice en *Miami Century Fox*, mirando desde la

ventanilla con indiferencia. Luego, saltará del vidrio roto, buscando, del presente que se escapa, la ocasión.

Cuando leí el texto de Legna dedicado a Lorenzo García Vega, sospeché que su impulso era la clave: “Como yo muevo la pierna el hombre viejo respira”. La clave de esos movimientos discontinuos —visibles e invisibles—, para romper lo que estuvo estancado dentro de una retórica que impidió que sintiéramos algo: “... desde donde solo es posible salir eliminando al dibujo al niño y a ti”. Desde donde solo es posible salir eliminando la nostalgia.

RMR

Miami, 15 de septiembre 2022

NO CREO
EN LA
POESÍA

NON CREDO
NELLA
POESIA

DE CHICLE
(AHORA ES CUANDO)¹

DA GOMME
DA MASTICARE
(ADESSO È QUANDO)

¹ Proyecto Literal, Colección Limón Partido, DF, 2013; y Letras Cubanas, La Habana, 2016.

*Calmati
mi dico
concentrati
mi dico
prendi le redini della tua vita
aiizza i cani
ordinagli di correre
ben lontano da qui
corri
mi dico
ben lontano da qui
mi dico
segui le tracce dei cani
più in là del finale
ma tu non vorrai scrivere
una sola poesia nella tua vita
vorrai scrivere mille poesie
per lo meno
sputa la gomma
mi dico
tira la gomma
mi dico
o mastichi o prendi le redini
è il tuo compito.*

Cálmate
me digo
concéntrate
me digo
toma las riendas de tu vida
azuza a los perros
ordénales que corran
bien lejos de aquí
corre
me digo
bien lejos de aquí
me digo
sigue las señales de los perros
más allá del final
pero tú no querrás escribir
un solo poema en tu vida
tú querrás escribir mil poemas
por lo menos
escupe el chicle
me digo
tira el chicle
me digo
o masticas o tomas las riendas
es tu negocio.

*Le collane che mi metto quando vado al centro
a scrivere sui parchi della città, sugli alberi, sui passanti e sulla
spazzatura
me li metto nella cistifellea, se resto a casa
ben infilate lì, strette, il ventre comincia a fare salti.
Fare salti è quello che faccio sulle poesie che ho scritto quando sono
andata in centro
chi ha detto che mi interessavano i parchi, gli alberi, i passanti e la
spazzatura
chi ha detto che mi interessava qualcosa.
Fare salti è quello che ho fatto sulle collane che mi sono messa quando
sono andata in centro
chi ha detto che con quelle collane addosso
sarei riuscita a scrivere qualcosa che valesse
chi ha detto che le collane mi interessavano.
Fare salti è quello che ho fatto sulla mia stessa cistifellea, sui polmoni,
sui reni, sul mio fegato, sui muscoli, sulle ovaie
chi ha detto che fare salti su questa litania di organi
fosse salutare
chi lo ha detto, please.*

Los collares que me pongo cuando voy al centro de la ciudad
a escribir sobre sus parques, sus árboles, sus transeúntes, y sus
basuras
me los meto en la vesícula si estoy en casa
bien metidos allí, apretados, el vientre empieza a brincarme.
Dar brincos es lo que doy sobre los poemas que hice cuando fui
al centro de la ciudad
quién dijo que me interesaban los parques, los árboles, los
transeúntes, y las basuras
quién dijo que algo me interesaba.
Dar brincos es lo que di sobre los collares que me puse cuando
fui al centro de la ciudad
quién dijo que con tales collares puestos
lograría escribir algo que sirviera
quién dijo que los collares me interesaban.
Dar brincos es lo que doy sobre mi propia vesícula, sobre mis
pulmones, sobre mis riñones, sobre mi hígado, sobre mis
músculos, sobre mi ovario
quién dijo que dar brincos sobre esa retahíla de órganos
era saludable
quién lo dijo, *please*.

*Non mi è mai piaciuta la frase lacci sentimentali
per questo con me non è mai stato possibile questo tipo di lacci
quando conoscevo qualcuno
e mi mettevo ad aiutare
qualsiasi cosa di cui tu abbia bisogno
la mia casa per te è sempre aperta
involontariamente pensavo
che prima o poi
sarei diventata una macchina da affetto
sapendo che dovevo conservare ciascuno dei miei principi umani
ho alterato l'ordine
ho chiuso gli occhi
e non mi sono più guardata attorno
con i lacci sentimentali che mi toccavano
ho allacciato le scarpe per non tornare.*

Nunca me gustó la frase lazos afectivos
por eso a través de mí nunca se posibilitaron este tipo de lazos
al conocer a alguien
y brindarle mi ayuda
para lo que necesites
mi casa está abierta para ti
involuntariamente pensaba
que más tarde o más temprano
me convertiría en una máquina de afecto
sabiendo que debía conservar cada uno de mis principios humanos
alteré el orden
cegué mis ojos,
no volví a ver a mi alrededor
con los lazos afectivos que me correspondían
amarré mis zapatos para no volver.

*Adesso che me lo dici
ricordo che da ieri sto qui seduta
su questo sgabello
con le cinque dita sinistre messe dentro gli short
accarezzandomi le pieghe
con le cinque dita destre stringendo la penna
piena di inchiostro
guardando insistentemente l'agenda
sulla scrivania
senza scrivere nemmeno una parola
zero parole
zero pensiero
uno scrittore mi ha detto che la mia poesia era
una formula
qualcosa di simile a due più due
o a tre più tre
ma io ho la certezza
che in ogni caso
è più simile a centotredici più duecentododici
o a duecentododici meno millenovecentottantaquattro
che è un anno molto famoso
perché così si chiama un romanzo
che non ho letto
adesso che me lo dici
ricordo che quel romanzo
non l'ho mai letto.*

Ahora que me lo dices
recuerdo que desde ayer estoy aquí sentada
en este taburete
con los cinco dedos izquierdos metidos dentro del short
acariciándome los cañones
con los cinco dedos derechos apretando mi bolígrafo
lleno de tinta
mirando insistentemente la agenda
sobre el escritorio
sin escribir ni una sola palabra
cero palabra
cero pensamiento
un escritor me dijo que mi poesía era
una fórmula
algo parecido a dos más dos
o a tres más tres
pero yo tengo la seguridad
de que en todo caso
es algo parecido a ciento trece más doscientos doce
o a doscientos doce menos mil novecientos ochenta y cuatro
que es un año muy famoso
porque así se llama una novela
que no he leído
ahora que me lo dices
recuerdo que esa novela
nunca la he leído.